

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: *España*, 1 peseta; *Ultramar*, 1,25; *Portugal*, 1,50; *Otros países*, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECERÁ LOS VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION, HERNAN-CORTES, 8. PRAI.

Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan Gómez Crespo.

SUSCRIPCIÓN PERMANENTE

PARA ATENDER

Á LOS GASTOS DE EL SOCIALISTA

	Pesetas.
Suma anterior.....	958,21
MADRID	
El número 49 de la camarilla.....	0,25
B. C. López.....	0,30
Ceferino Fernández.....	0,50
Matías Gómez.....	0,25
P. I.....	0,25
V. D. A.....	0,20
El número 123 de la camarilla.....	0,25
Arrojo.....	0,25
Labin.....	0,05
El número 823 de la camarilla.....	0,15
Emilio Zamora.....	0,10
El número 99 de la camarilla.....	0,15
BURGOS	
Romualdo Pérez.....	0,20
MANRESA	
Agrupación socialista.....	2,00
TOTAL.....	963,11

EL DEBER LO EXIGE

En el momento en que escribimos estas líneas, la clase obrera barcelonesa libra—en el terreno económico—descomunal batalla con la clase patronal.

Más de 10.000 trabajadores pertenecientes á diversos oficios, ávidos de disminuir la explotación que sufren y de facilitar á la vez ocupación á hermanos suyos que, por carecer de trabajo, ni tienen pan ni albergue, reclaman la jornada de ocho horas.

Los explotadores, en su inmensa mayoría, se niegan á aceptarla, y puestos en grave apuro por la estrecha unión que mantienen los huelguistas, y llenos de despecho y odio por la actitud inquebrantable de éstos, tratan de vencerlos, piensan hacerlos pasar por las horcas caudinas de una humillante vuelta al trabajo, llevando á ocupar sus puestos trabajadores de otras capitales.

La ocasión, pues, de probar que la solidaridad obrera es una verdad, que los hijos del trabajo saben lo bastante para no favorecer la causa de su enemigo en detrimento de la suya, ha llegado.

Que ningún obrero, solicitado ó sin solicitar, vaya á la capital de Cataluña mientras el paro actual exista; que ningún asalariado dé oídos, hágañese las promesas que se le hagan, á los emisarios de los tiranos y verdugos de sus hermanos de Barcelona; que ningún trabajador piense en dicha población más que para hacer calurosos votos por que el triunfo, el más completo triunfo corone los esfuerzos de los que en ella mantienen con tanta firmeza como valor la santa bandera del trabajo.

El deber lo exige así, y faltar á él sería criminal.

Organo EL SOCIALISTA de un partido que se considera, y con razón, la vanguardia del Proletariado, no creería cumplir bien con su deber si no se dirigiera á los suyos y les dijera:

Correligionarios: la bandera de la lucha de clases, de esa lucha que nosotros predicamos constantemente y á la que consagramos nuestra vida, ondea muy alta en estos instantes en la capital de Cataluña; su enemigo declarado, la clase burguesa, trata de abatirla, y como nadie hay más interesado que nosotros en que eso no ocurra, en que no se manche ni se pliegue esa bandera, símbolo de redención de la clase oprimida, nadie tampoco debe ganarnos en actividad, constancia y ardor para evitar por todos

los medios posibles que los llamamientos y las promesas de los patronos barceloneses logren reclutar un solo obrero en las poblaciones donde tenemos influencia.

A la obra, pues, y que los que piensan batir á los obreros de Barcelona con los de otras capitales se vean pronto vencidos y arrollados por la unión de los unos y los otros.

LA SEMANA BURGUESA

Los Quijotes, cien veces más ilusos que el hidalgo de la Mancha, que esperan de las escaramuzas de los Parlamentos burgueses la extirpación del asqueroso cáncer que corroe todo el organismo social, han visto realizado al fin lo que desde algún tiempo venía siendo para ellos el *desiderátum* de sus inocentes anhelos.

El general Salamanca ha hablado en el Senado de los gazapos descubiertos en la Administración de Cuba.

Como nosotros somos tan optimistas al considerar estos chanchullos, no es extraño que nuestra voz disuene entre el falso criterio que, para distraer la opinión, levantan estos días los charlatanes de la clase explotadora. Acostumbrados á sufrir decepciones constantemente, y persuadidos, por otra parte, de que el mal no estriba en tal ó cual personalidad, en esta ó en la otra forma de gobierno, sino en la propia naturaleza del régimen burgués, afirmamos desde luego que importa poco que el general Salamanca se convierta en desfacedor de entuertos, pues el mal no puede desaparecer en tanto subsista la raíz que lo produce.

Y, después de todo, ¿habrá gentes tan cándidas que ingenuamente crean que el famoso general ha iniciado ese debate con el exclusivo objeto de obligar al Gobierno á que haga desaparecer el bandolerismo de la burocracia cubana?

No lo creemos; pero si las hubiere, pronto recibirán el desengaño.

Esta polvareda desaparecerá en breve término merced á la astucia que emplearán los mismos que la levantaron, obligados por el conocimiento que de los escándalos ha llegado á tenerse, y entonces se verá que la protesta de un fetiche con espadón no fué sino una patraña inventada por él y los demás representantes de la burguesía española para ocultar la gangrena que, minando lentamente la existencia de ésta, ha de reducirla á irrisorio esqueleto.

Y que todo quedará reducido á agua de cerrajas, y los criminales continuarán paseándose con absoluta libertad, nos lo demuestra, además de lo que todos los días estamos viendo, el terrible castigo que los Tribunales de la República francesa han impuesto á los bandoleros que traficaron escandalosamente con las cruces de la Legión de Honor.

Léase lo que dice el corresponsal de un periódico burgués:

«El tribunal especial llamado «Chambre de mise en accusation», juntamente con la Sala de Apelaciones Correccionales, han fallado el proceso Wilson, declarando que no ha lugar al procesamiento de M. Wilson ni de M. Gragnon, el prefecto de policía.»

Y ¡viva la moralidad burguesa!

El corresponsal de *El Imparcial* en Barcelona cree difícil que se llegue por el momento á un acuerdo unánime respecto á la huelga que en aquella población sostienen miles de trabajadores del ramo de construcción y de otros oficios.

Funda su creencia en el incremento que ha tomado la huelga «merced á las complacencias y á la falta de previsión de las autoridades».

Y más adelante, refiriéndose á los preparativos militares que se hacen para sofocar el movimiento á cañonazo limpio, si es preciso, añade:

«Han llegado más fuerzas de Caballería. Además han sido destacados dos escuadrones de Caballería, pertenecientes al regimiento del Príncipe.

Si la huelga continúa tomando incremento, se proclamará el estado de sitio.»

¿Es esto complacencia y poca previsión, señor corresponsal?

¡Qué odio tan terrible profesan los lacayuelos de la burguesía á los que, más sensibles que ellos, se sublevan contra el despotismo burgués!

Pero tenga *previsión* ese señor corresponsal, ya que, según él, no la tuvieron las autoridades, y no sea tan *complaciente* con sus señores.

Porque, créanos, no son estos tiempos de revuellos los más á propósito para ese género de gallardeos.

Señora *República*, si para defender su federalismo continúa usted aferrada al empeño de demostrar que los Estados Unidos son un verdadero paraíso al que todos debemos aspirar, tendrá que convenir con nosotros en que su jefe el Sr. Pi no hará negocio, y, á pesar de su honradez, continuará siendo un humilde satélite de la gran constelación de planetas políticos que en España brillan por su desvergüenza.

Porque afirmar que la República norteamericana nada en la abundancia, cuando una crisis permanente lanza de día en día miles de obreros á la miseria; asegurar que la vida del individuo está perfectamente garantizada, cuando allí, acaso más que en otras partes, se halla sujeta la mujer á una explotación horrible y los niños que trabajan en las fábricas sufren hasta el inhumano castigo del látigo; aseverar con el aplomo que usted lo hace que la libertad es la base de las instituciones de aquella república modelo, cuando por sospechas, sólo por meras sospechas se asesina bárbaramente á cuatro mártires de una idea; todo esto, decimos, será muy hermoso en labios republicanos, pero los trabajadores á quienes indirectamente va dirigido, lo acogen con carcajadas de desprecio.

¿No encuentra usted, señora *República*, otros medicamentos para reanimar el cadáver federal?

Porque esas cataplasmas en un moribundo dan resultados contraproducentes y sólo sirven para que el escalpelo socialista acabe de descuartizarlo y hundirlo en las hediondas fosas del panteón burgués.

Los mismos perros con diferentes collares.

Mientras *La República* endereza la vista de sus lectores hacia los Estados Unidos, engañando al pueblo con una libertad y una bienandanza ilusorias, las filantrópicas damas de nuestra aristocracia dejan vacíos los bolsillos de los incautos por el procedimiento del *timo* religioso, y consiguen reunir grandes sumas de dinero para el pobre viejo que gime en el Vaticano atado á las abrumadoras cadenas del... placer y de la holganza.

Véase la clase:

«En casa de la señora marquesa de Miraflores se reunieron ayer muchas distinguidas damas de Madrid para firmar el mensaje de adhesión á León XIII, de que será portador el obispo de Madrid.»

El Ilmo. Sr. Sancho, entregará también á Su Santidad 51.000 duros, importe de la colecta piadosa de las señoras de Madrid, cantidad que en la reunión de ayer le entregó la señora marquesa de Perales.»

En cambio, los trabajadores del mundo entero se mueren de hambre, y no transcurre un día sin que el telégrafo anuncie imponentes manifestaciones de la miseria.

Pero ¿quién no se consuela ante esta sublime desarmonía de la vida? ¿Quién no reconoce en estos contrastes algo grande, algo divino, algo que eleva al hombre á las floridas esferas de la desesperación? Indudablemente, San Agustín se equivocaba al afirmar que la belleza consistía en la unidad. Este santo varón debía tener el sentimiento estético pervertido.

Y si no, que se lo pregunten al Papa.

Nota final.

«Dice un periódico sevillano que ha desaparecido de su domicilio cierto acaudalado comerciante, de edad ya madura.

Parece que va en compañía de una sevillana joven, muy bonita, muy coqueta y muy conocida en los círculos de la broma.»

Cuando leímos esta noticia nos sonreímos con cierta ironía.

Nos acordamos del *honrado* Grevy, del cual se decía que su avanzada edad constituía un motivo para suponer que no apadrinara las *travesuras* de su yerno.

Y relacionando este recuerdo con la anterior noticia, no pudimos menos de exclamar:

—¡Oh dios Capital! Sólo tú puedes armonizar los dos términos de una antinomia y hacer verosímil lo paradójico.

Efectivamente, estos viejos burgueses son siempre jóvenes.

TODOS ROBAN

La prensa y los partidos burgueses, afectando una honradez de que carecen, vienen ocupándose hace mucho tiempo, ante los repetidos desfalcos que se llevan á cabo en la Administración pública, de la necesidad de moralizar ésta. Sin embargo, suben al Poder los conservadores y nada hacen de tanto como dicen; suben los izquierdistas, y los desfalcos continúan; gobierna el fusionismo, y los robos ó *irregularidades* (como han dado en decir aquellos á quienes duele llamar ladrones á los que visten frac ó levita) aumentan extraordinariamente. Y lo mismo que éstos, harían los demás partidos burgueses que no han logrado salir aún de la antesala del Poder, es decir, de las filas oposicionistas.

La contradicción que resulta entre los dichos y los hechos, entre lo que prometen y no cumplen respecto á dicho particular los partidos mantenedores del orden burgués, está solamente en que la inmoralidad administrativa, lo mismo en la Península que en las Antillas, ninguno de ellos puede ni se propone seriamente corregirla, trayéndola á cuento y hablando mucho de ella cuando puede servirles de arma de combate para alcanzar la prebenda del presupuesto.

Lo que el periodismo burgués escribe sobre el mismo tema es pura palabrería, que va encaminada á hacer creer á los incautos que la prensa servidora de los intereses capitalistas se avergüenza é indigna cuando llega á su conocimiento la noticia de que un empleado de mayor ó menor categoría se ha fugado con los caudales que tenía á su cargo.

¿Cómo tomar en serio esos pujos de moralidad de unos y otros elementos burgueses, cuando la clase que actualmente domina se mantiene del robo y con el robo se enriquece?

¿Cómo ha de pedir de veras á sus representantes en el Poder que persigan á los ladrones—nos referimos á los grandes—si ella es la que más roba y saquea?

¿Cómo han de proceder los Gobiernos contra quienes realizan desfalcos de importancia, si los individuos que forman parte de ellos, á más de ser los servidores de una clase que lo debe todo á la rapiña, tratan también de hacer lo que pueden, y unas veces legalmente y otras con apariencia de legalidad, cobran sus servicios improvisando fortunas escandalosas?

El Banco de España, el de la Habana, el Hipotecario, la Compañía Transatlántica, la de Tabacos, las de ferrocarriles y otros establecimientos de crédito por el estilo, ¿qué representan, qué son? Pues cuevas y nada más que cuevas de bandidos, donde se trama el modo mejor de desvalijar por completo á la clase productora y á los ladronzuelos que roban á ésta al por menor.

¿Y quiénes tienen el encargo de impedir que se moleste en su *honrosa tarea* á los accionistas de esos establecimientos? ¿Quiénes son los que amparan á esos ladrones de la riqueza social? ¿Quiénes los que forman sus Consejos de Administración? Pues todos los prohombres de los partidos burgueses: los Cánovas, Sagasta, Martos, Moret, Elduayen, González, Gullón, Toreno, Canalejas, Ruiz Gómez y tantos y tantos otros.

Y no hablemos de la Bolsa, de ese sitio donde se cotizan los valores, y que con sobrada razón pudiéramos llamar *Centro ó plaza de la flor y nata de los ladrones*, pues allí van á quitarse unos á otros, apelando á toda clase de engaños, mentiras y estratagemas, lo que antes han arrebataado por medio de la violencia al pueblo productor.

Además, ¿qué le importa á la clase capitalista que sus servidores metan de cuando en cuando la mano en las arcas públicas? ¿Qué significa para ella la desaparición de unos cuantos millones? Sean sus abogados y defensores *listos*; sepan sujetar bien los brazos á la masa obrera para que no pueda rechazar el constante despojo que se la hace del fruto de su trabajo; méntanla en cintura cuando, acosada por el hambre, pida algo de lo suyo, y aunque por ese servicio cobren ó tomen los gobernantes una buena cantidad, á

la burguesía no le dará cuidado. Pásale en esto á la clase poseyente lo que al patrono con los capataces ó encargados de las fábricas: nada le importa darles buenos salarios y tolerarles infinidad de chanchullos, con tal que ellos obliguen á los obreros que están á sus órdenes á dejar en beneficio del industrial la mayor parte de su trabajo.

Por otra parte, si la clase explotadora vive, como ella misma dice, del *negocio*—hablando con propiedad, del robo—y *negocia* con el hambre, la honra y la vida de los trabajadores, ¿por qué sus servidores (ministros, gobernadores, generales, etc., etc.) no han de *negociar* también vendiendo destinos, tomando parte en empresas representadas por otros individuos, ó procurando *desinteresadamente* que tal ó cual contrato se conceda á esta ó á la otra Compañía? ¿Por qué, asimismo, los empleados que no ocupan puestos elevados, y por lo mismo les es difícil *negociar* sin correr riesgo alguno, no han de llevarse por delante, al presentarseles coyuntura, las cantidades que se les confían ó parte de ellas? La moral burguesa, basada en la apropiación del trabajo ajeno, en la explotación de los productores, debe ser igual para todos los que, de un modo ó de otro, figuran en las filas de la clase parásita. Además, la ley escrita que condena á los que roban fuera del medio que ella permite es letra muerta si la cantidad robada es de cuantía ó el que se le ha llevado dispone de recomendaciones ó influencias.

Sería, pues, incomprendible que una clase compuesta toda—desde el tendero de comestibles y el industrial que explota algunos obreros hasta el capitalista, incluyendo en ella también á la alta burocracia—de gentes que viven del trabajo de los demás, quisiera impedir el robo y los desfalcos en la administración de sus servicios. Cuando más, lo que hará, y lo que hace, es castigar á los pequeños empleados que distraigan alguna cantidad insignificante; pero á los *gordos*, á los poderosos, jamás.

Quien extirpará de veras ese vicio social; quien logrará concluir con todos los ladrones, grandes, medianos y pequeños, y con sus auxiliares, es la clase robada, la clase á quien todos ellos han despojado un día y otro día de lo que con su esfuerzo ha producido; la clase trabajadora. Pero esto lo conseguirá, no manteniendo en pie el actual orden de cosas, sino barriendo por completo las instituciones burguesas y estableciendo en su lugar un régimen social en que el consumidor, salvo en los casos de imposibilidad física, sea al mismo tiempo productor.

Así no podrá haber ni ladrones ni robados.

LOS FALSOS MEDIADORES

El pensamiento profundo que agita á la presente sociedad, lo que más preocupa á los hombres pensadores, es, sin duda alguna, la solución del problema social.

Temerosos muchos de ellos de enemistarse con la clase burguesa, aceptan en principio el ideal socialista; pero, ayudados del sofisma, deducen de él consecuencias tan absurdas y consecuencias tan erróneas, que, á no conocer el interés que les mueve, habría más que motivo para dudar de su inteligencia.

Y es que estos individuos, por no romper con la clase á quien sirven, y dominados, sin embargo, por las verdades que con fuerza irresistible revelan los hechos, quieren aparecer fieles á aquélla adoptando el papel de mediadores entre una y otra clase, entre los ricos y los pobres.

Si hojeamos la Historia, nos encontraremos en los tiempos pasados con hombres que representaron igual papel, y que si por algún tiempo—mientras el antagonismo no se planteó bien ni fué dado verlo á todos los ojos—alcanzaron influencia y fueron creídos, después, cuando la luz brilló con toda su fuerza, quedaron por completo desacreditados y descubierto el interesado móvil que los guiaba.

Mas hoy esos individuos nada influyen ni determinan en el rumbo que sigue la clase trabajadora; ésta les ha vuelto por completo la espalda. Podrán ser, y lo son verdaderamente, elementos que la burguesía ponga en juego para resistir al vendaval socialista que avanza sin cesar; pero eso mismo les hace perder el carácter mediador que antes tomaron y verse abandonados de los que de buena fe los seguían.

No; la clase proletaria, aleccionada dolorosamente en los cruentos combates que ha librado, ha comprendido de una manera clara y concluyente que jamás llegará al puerto de salvación mientras esté la dirección del buque en manos de ese enjambre de equilibristas que pasan la vida hablando de los derechos del pueblo, no obstante defender á capa y espada los intereses de la clase parásita.

Por de pronto, el Proletariado, marchando por el verdadero camino de la lucha de clases, esto es, por el verdadero camino revolucionario, se aparta de un modo cada vez más visible de las filas que esos enemigos encubiertos capitanean. Y cuando haya logrado todo él abandonar á esas sirenas que por tanto tiempo le han engañado con su canto y constituirse en formidable partido político, con una sola bandera y un solo procedimiento, entonces

dará la batalla definitiva al capital y le lanzará de la posición que hoy ocupa.

Jamás hemos tenido satisfacción más grande que el día que oímos de labios de uno de los miembros del Partido Obrero que la clase trabajadora debía separarse completamente de todos los partidos burgueses, por cuanto ninguno de ellos representaba ni defendía otra cosa, más ó menos directamente, que los intereses de la clase capitalista.

Esta verdad se ha abierto camino, y aunque es muy cierto que los elementos socialistas han emprendido un arduo trabajo, como les ayuda la imperiosa necesidad que llamamos derecho á la vida, logrará pronto que la clase obrera recorra la distancia que la separa del día de su triunfo, en que pondrá término á la explotación del hombre por el hombre.

Nada, pues, de hacer caso ni á la burguesía ni á los que todavía se las echan de mediadores: la una es la enemiga mortal, á quien hay que herir en el corazón para que la guerra social, la lucha entre unos y otros desaparezca para siempre; los otros son unos farsantes, que, ansiosos de gozar honores y riquezas, tratan de engañar á la masa proletaria para retardar cuanto puedan lo que ellos saben tan bien ó mejor que nosotros que ha de venir necesariamente: la muerte del capitalismo.

Ocupémonos únicamente de nuestra organización como partido de clase y vivamos alerta para aprovechar la ocasión de derrumbar por completo el viejo edificio social y levantar sobre sus escombros el que tiene ya planeado el socialismo científico.—M. J.

¡CRIMINALES!

Según nos escribe un compañero de Grazelema, el trato que recibieron los trabajadores presos en dicha localidad por el *delito* de ser socialistas—prisión que duró más de 50 días—fué tan atroz, que uno de ellos, llamado Romero, se ha vuelto loco, y otro, Andrés Chacón (a) *Jorobado*, ha perdido su salud de tal modo, que su vida está en peligro.

Parece ser que estos dos trabajadores, por no declarar á gusto de cierto señor, fueron bárbaramente golpeados y molidos á palos.

Como no se nos han dado muchos detalles sobre el hecho, ignoramos si el sujeto á quien se refiere nuestro comunicante es algún explotador ó cacique, ó alguna autoridad militar ó judicial; pero sea quien fuere el causante de acción tan infame y cruel, ha revelado poseer instintos de hiena y merecer igual fin que el que debe darse á animales tan dañinos.

Seguros estamos que ese crimen ni le castigarán los Tribunales ni entenderán en él siquiera. ¡Acaso se han instituido para eso! Bueno que persigan á los obreros por profesar ideas socialistas y trabajar por su triunfo; bueno que condenen á los que, rebelándose contra el yugo patronal, se declaran en huelga; bueno también que pongan trabas al ejercicio de los derechos de reunión ó de asociación cuando quieren practicarlos los trabajadores; pero perseguir las faltas, delitos ó crímenes que cometen con sobrada frecuencia los burgueses, eso no, pues sería ir contra sus amos, contra quienes los pagan y sostienen.

El único que castigará las tropelías y las infamias de la gente patronal, el único que impondrá á los burgueses la pena que merecen por sus crímenes de todas clases, será el pueblo trabajador, los proletarios. Mas para eso es preciso que éstos se agrupen en derredor de la bandera socialista y marchen tras ella, valerosos y resueltos, á la conquista del Poder político, de ese Poder que permite á la burguesía hacer cuanto quiere de nosotros y que ha de ser en nuestras manos medio poderoso, no sólo para dar su merecido á los Nerones modernos, sino para concluir con aquélla radicalmente y poner fin al imperio de los holgazanes.

Ya que hoy no podamos vengar ó impedir hechos tan bárbaros como el cometido en Grazelema, que el conocimiento de ellos, enardeciendo nuestra sangre y aumentando el odio á los salteadores del trabajo, sirva al menos para que la obra de organización de la masa proletaria que han emprendido los trabajadores conscientes no cese ni un solo instante.

Yendo por ese camino, no tardaremos en ver funcionar la justicia del verdadero pueblo, de la clase trabajadora.

El Sr. Martí Rius, patrono de San Martín de Provensals, se acuerda tan poco de los obreros—cuando no tiene que explotarlos—que no ha facilitado el menor auxilio á dos que en muy poco tiempo se han desgraciado en su fábrica.

Como se trata de una *pequeñez*, es fácil que se le haya olvidado al hombre.

Nosotros creemos (y no lo decimos en son de censura, sino por interés de las víctimas de la avaricia patronal) que lo mismo en el caso citado que en los demás que por desgracia han de presentarse, no deben los obreros lesionados en el trabajo, ó en defecto de ellos, sus familias, esperar á que les den una limosna los patronos, sino proceder inmediatamente contra ellos exigiéndoles la correspondiente indemnización.

Ya que no tienen cuidado en librar del peligro la vida de los obreros, tratemos por lo menos de que éstas les cuesten algo.

Hemos recibido un ejemplar de la *Evolución y Revolución*, por Eliseo Reclus (traducción española de la

4.ª edición francesa), y otro titulado *El arriendo de las Aduanas*, por J. Costa.

Damos las gracias por su atención á los remitentes.

CARTA DE VALENCIA (1)

12 de diciembre de 1887.

Compañeros del Consejo de Redacción de EL SOCIALISTA:

Pensaba haber escrito una carta algo extensa dándoos cuenta de algunos asuntos referentes á la buena marcha que lleva esta Agrupación; pero, muy á pesar mío, he tenido que desistir en parte de tal propósito, aunque solamente por hoy, por motivos que os explicaré. Conste, sin embargo, que cumpliré mi promesa.

Es tal la simpatía que nuestras ideas han despertado en la clase obrera de esta capital; tal el cariño con que son miradas por los que sufren el duro yugo de la explotación, que no pasa día sin que nuevos elementos, algunos de ellos de gran valía, por proceder del campo burgués, vengán á engrosar nuestras ya nutridas filas.

En vano tratan de evitarlo por todos los medios los *patriotas*, quienes, sin otro fin que su medro personal, predicán continuamente una falsa igualdad —la igualdad política— pues los trabajadores, conscientes ya del porvenir que les está reservado en la sociedad presente, y sabedores por experiencia de que la igualdad social será imposible mientras la burguesía impere, no prestan oídos á sus palabras. ¡Y cómo lo han de prestar, si cada vez están más convencidos de que la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos, y no de los charlatanes burgueses, esos enemigos solapados que aparentan defender lo que más odian!

Que nuestro Partido hace aquí progresos lo dice el hecho de que hasta en el Círculo de los federales orgánicos nótase una reacción favorable á los principios que sustenta. A petición de varios socios, se acordó celebrar veladas con objeto de discutir la cuestión social. Inauguráronse éstas el sábado 3 del actual, y debían continuar los sábados sucesivos. Pero ¡oh sorpresa! según me han asegurado, antes de celebrarse la segunda se presentó á la Junta Directiva una proposición pidiendo la suspensión de ellas. Esto ha causado mucha extrañeza en los que creían de buena fe que el tal Círculo era instructivo, y en la junta general que éste debió celebrar ayer trataban de preguntar qué razón ha habido para suspender unas veladas que tanto agradaban al público.

En la que se celebró el sábado 3, excepción hecha de un ciudadano que dijo mil tonterías, entre ellas que el Partido Socialista Obrero no sabía adónde iba, que carecía de programa y de credo y que no tenía más remedio que estrellarse si no se unía á los republicanos, los demás oradores se mostraron conformes con que el Partido Socialista tenía razón de ser y que en la sociedad actual había muchos holgazanes que disfrutaban de lo superfluo, mientras los que todo lo producen carecen de lo más indispensable.

Para contrarrestar el mal que padece la clase obrera propuso un ciudadano la creación de Cajas de Ahorros, y aseguró que muy en breve tendríamos en Valencia un barrio obrero. Tales remedios indignarían si no resultaran bufos. Por fortuna, sabemos ya dónde se halla el remedio, y á él caminamos directamente.

En la asamblea general que celebró esta Agrupación en la noche del 9 del corriente se tomaron los siguientes acuerdos:

Aprobar la conducta del Comité en sus diferentes gestiones;

Dar voto afirmativo para la celebración de un Congreso del Partido en Barcelona el próximo año,

Y protestar enérgicamente contra el infame fallo del Tribunal del Illinois y el vil asesinato cometido con cuatro anarquistas en Chicago.

Además, fueron elegidos para los cargos de secretario y vocal del Comité los compañeros Juan Almela y Vicente Badaea. Se trataron otros asuntos de menos importancia.

El Comité de la Agrupación lo componen actualmente los compañeros siguientes:

José Castañó, *interventor*.—Enrique Timor, *tesorero*.—Antonio Cortés Victoria, Juan Almela y Francisco Lafont, *secretarios*.—Vicente Gil, Vicente Badaea, José Montero y Emilio Cervera, *vocales*.

La marcha de la Agrupación es excelente. La propaganda de nuestros ideales no cesa un momento.

El estado de nuestro amigo Cortés, víctima, como sabéis, de un cobarde atentado, es bastante bueno. Sin embargo, todavía sigue en el Hospital.

Cuantos asuntos de alguna importancia tengan lugar en esta capital os los comunicaré.

Vuestro y de la Revolución—*El Corresponsal*.

CARTAS DE BARCELONA

17 de diciembre de 1887.

Compañeros del Consejo de Redacción de EL SOCIALISTA:

Lejos estaba de creer al daros cuenta en mi anterior de la huelga iniciada en ésta, que llegara á alcanzar las proporciones que tiene á la hora presente. Inicióse el

(1) Por haber llegado con algún retraso á poder de la Redacción no hemos publicado esta carta en el número anterior.

movimiento en las obras de la Exposición Universal, y luego se ha extendido á las particulares: albañiles, carpinteros y cerrajeros de obras han abandonado el trabajo reclamando ocho horas por jornada.

Sostenida la huelga en un principio por estos tres oficios, se han adherido á ella posteriormente y al objeto que la motiva una buena parte de maquinistas y fundidores. Asegúrase que van á secundar el movimiento de un momento á otro los ebanistas y tintoreros, y no sería extraño que los obreros de otras muchas profesiones hicieran lo propio. El número de huelguistas no baja á la hora en que escribo estas líneas de 8.000. El Centro Obrero de Barcelona, en reunión que acaba de celebrar con asistencia de gran número de delegados de Sociedades obreras, ha acordado nombrar una Comisión para que se entienda con las Directivas de las clases que ya están en huelga y puedan obrar de común acuerdo. La Agrupación del Partido Socialista, teniendo en cuenta la importancia de la actual lucha económica y el deber en que está de ayudar en todo lo que sea posible á los compañeros que la sostienen, ha acordado también ponerse al lado de las Comisiones directivas de la huelga. Al efecto, ha nombrado en la reunión celebrada hoy una delegación á la que ha encargado dicho cometido.

Esto es lo que hay de más importancia á la hora que escribo. Respecto á detalles, os daré los siguientes: las fuerzas de la Guardia civil y policía están en constante movimiento. Los huelguistas se han reunido en las grandes plazas y calles del Ensanche: unas veces en la Rambla de Cataluña y otras en la plaza de Tetuán, habiendo convertido tales reuniones en *meetings* al aire libre, en los cuales han hecho uso de la palabra algunos compañeros. La actitud y prudencia de los huelguistas ha sido y es, más que digna, ejemplar. Por eso, á pesar del aparato de fuerza desplegado por las autoridades, no ha habido hasta la fecha más que dos detenciones. Aunque se ha pretendido disolver algunas de las proyectadas reuniones al aire libre, este objeto no se ha logrado, consiguiendo á lo sumo hacerlas cambiar de sitio: las que no se han podido celebrar en las calles ó plazas se han verificado en la montaña. Así ocurrió el día 15: impedido el *meeting* en el momento de tomar la palabra uno de los oradores, dirigiéronse los huelguistas al vecino monte del Coll, y por más que tras ellos marchó un piquete de Guardia civil de á caballo, como ésta no pudo subir á la cumbre, la reunión se celebró, dirigiendo la palabra á la concurrencia, que no bajaría de 5.000 almas, varios oradores. En algunas carpinterías y edificios en construcción de la ciudad ya se trabaja, por haber aceptado la jornada de ocho horas. En todos los establecimientos ú obras en que rige esta jornada se ha puesto un cartelón, donde se lee, escrito en grandes caracteres: *En esta obra se trabaja ocho horas por jornada*.

Las Comisiones directivas de la huelga han recibido comunicaciones de algunas poblaciones, asegurando que no vendrán obreros á ocupar los puestos vacantes. Y como las construcciones son precisas, y entre ellas hay las de la Exposición Universal, que, más que precisas, son indispensables, y el tiempo urge extraordinariamente, de ahí que crea que á seguir las cosas como hasta ahora se alcanzará la victoria.

Hago punto á la presente y mañana os transmitiré lo que de nuevo sepa.—*Comaposada*.

18 diciembre de 1887.

Recorridos los más importantes centros obreros, y después de avistarme con numerosos delegados de Sociedades de resistencia, puedo casi aseguraros que la huelga en pro de las ocho horas adquirirá mayor importancia desde mañana. En todas las reuniones á que he asistido ha reinado sumo entusiasmo en secundar tan importante movimiento.

Llamada por el gobernador, se ha avistado hoy con él una Comisión en representación de los huelguistas: á las tentativas de arreglo hechas por la primera autoridad de la provincia han contestado los delegados manifestando que eran inútiles por completo si no se empezaba por acceder á la petición de la jornada de ocho horas.

La actitud de los huelguistas continúa siendo la misma que hasta aquí: enérgica, pacífica, silenciosa y por demás imponente.

Esta mañana hemos tenido la satisfacción de saludar, ya en libertad, al compañero Reoyo. De la importante manifestación de simpatía que se le ha hecho á su salida no me ocupo hoy por dar preferencia á la lucha económica. Lo haré en otra.

Vuestro y de la Revolución—*Comaposada*.

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

Roda.—En la última junta celebrada por esta Agrupación se ha resuelto, entre otras cosas, adherirse por completo al pensamiento emitido por la Agrupación madrileña de celebrar un Congreso del Partido en Barcelona el año próximo y protestar enérgicamente contra la infame conducta de la magistratura norteamericana y el vil asesinato cometido por la burguesía del mismo país con cuatro anarquistas de Chicago.

La correspondencia para esta Agrupación se dirigirá á Miguel Costa, secretario del Comité, calle Mayor, 20, bajos.

Ortuella.—En este punto, donde han dado un *meeting* de propaganda el domingo 18 nuestros correligionarios de Bilbao, y al que ha asistido gran número de trabajadores, se ha constituido la Agrupación socialista y elegido el Comité que ha de representarla. Este se compone de los compañeros siguientes:

Cipriano Castañó, *presidente*.—Pedro Blanco, *vicepresidente*.—Antonio Martínez, *secretario*.—Ladislao Micieces, *tesorero-contador*.—Miguel Oliveros, Nemesio Herreros y Joaquín Vesga, *vocales*.

La correspondencia se dirigirá á Cipriano Castañó, Estación, 20, Ortuella, jurisdicción de Santurce (Vizcaya).

BÉLGICA

Algunos de nuestros hermanos belgas de los sentenciados en julio de 1886 por su intervención en la gran huelga de mineros del mismo año han visto reducidas un tanto sus sentencias: á los compañeros Poty y Bourgogne, condenados á prisión perpetua, se les ha conmutado la pena por veinte años de reclusión; quizá esta reducción sea pronto mayor. Los compañeros Schmidt y Falleur, sentenciados á veinte años, sólo estarán siete; á los compañeros Klaus y Pierard, la pena de quince años ha sido reducida á cinco; los compañeros Defranc, Collet, Baudoux, Hulet y Vicent, á cuatro años en lugar de doce, y los compañeros Priels y Taton, sentenciados á diez años, solamente lo son á cinco. Confiamos en que pronto serán puestos en libertad totalmente, pues sabemos que tan monstruosas sentencias fueron dictadas tan sólo por odio de clase, es decir, en contra de toda justicia.

ALEMANIA

El nuevo proyecto de ley militar presentado al Reichstag por el ministro de la Guerra ha sido acogido por todos los diputados, excepto los de la fracción socialista, con bravos y aplausos.

Cuando se discuta, la minoría que en el Parlamento alemán representa al Partido Obrero lo combatirá rudamente y le negará su voto.

—El Consejo federal ha acordado prorrogar la ley de represión contra los socialistas.

AUSTRIA

La policía austriaca es tan necia como la alemana: el folleto de nuestro amigo Pablo Lafargue *El derecho á la pereza* ha sido prohibido, como también un libro titulado *Condición de las clases obreras en Bavaria*, por B. Schoenland. Según leemos, esta última obra es notabilísima, y los terribles hechos en ella consignados de incuestionable veracidad, como tomados de origen digno de crédito. Asimismo ha sido confiscado por la policía el primer volumen de una biblioteca socialista que se ha comenzado á publicar en Brunn, titulado *Lo que existe y lo que queremos*; pero no ha tardado mucho en aparecer la segunda edición.

HOLANDA

Es tal el incremento que alcanza aquí el socialismo, que el Parlamento trata de aprobar una ley reduciendo considerablemente el derecho de reunión libre y privada, derecho que existía hasta ahora sin restricción ninguna. La burguesía holandesa comienza á temer por el mantenimiento de sus privilegios, y en su turbación no ve cosa mejor que amordazar á los obreros. Afortunadamente, no conseguirá su designio. La respuesta de nuestros correligionarios holandeses será hacer diaria la publicación del *Recht voor Allen*, que venía apareciendo tres veces á la semana.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Madrid.—Según anunciamos oportunamente, tuvo lugar el domingo último en el Salón Romea la reunión de trabajadores en hierro y demás metales convocada por la Sociedad El Porvenir. Varios compañeros hicieron uso de la palabra, indicando, á más de las muchas ventajas que la Asociación ofrece al obrero, el estado miserable y angustioso en que se hallan al presente todos los asalariados y la necesidad en que están de acudir al terreno societario para mejorar en lo posible las condiciones del trabajo. Uno de dichos compañeros propuso al final que, si llegara el caso de que los contratistas de obras de la Exposición barcelonesa viniesen á Madrid en busca de operarios que reemplazasen á los huelguistas que hoy pelean en la capital de Cataluña por su mejoramiento, ningún obrero madrileño les diese oídos. Este proceder—añadió—será el mejor voto de simpatía que podamos dar á nuestros hermanos de Barcelona. La proposición fué acogida por los concurrentes con una salva de aplausos.

Levantada la sesión, se inscribieron como socios de El Porvenir varios trabajadores pertenecientes al arte del hierro.

FRANCIA

Se han declarado en huelga más de 200 vidrieros de la fábrica de M. Minier, de Souvigny. El motivo que ha obligado á los obreros á dar este paso no ha sido otro que el no consentir se dejara sin trabajo á muchos compañeros por el solo hecho de haber constituido, contra los deseos del fabricante, una Sociedad de resistencia.

Debemos advertir que este patrono que despidió á sus obreros por asociarse es republicano y además alcalde de la población donde tiene establecida su industria.

